3

AL P. MIGUEL SAN JOSÉ HERRANZ

Salamanca, 16 marzo 1874

MF I 3. Fragmento autógrafo.

Enasta es la última de las tres únicas cartas que se han conservado entre las que fueron escritas por la M. Cándida al P. Herranz.

Se trata de un borrador, o, en todo caso, de una carta no terminada, que probablemente nunca fue enviada a su destinatario.

Sin embargo, nos ha parecido que no se podrían despreciar estos pocos renglones de una correspondencia cuyo conocimiento tendría para la Congregación un valor tan singular.

En ellos, la M. Cándida expresa, con la sencillez que le caracteriza, los sentimientos que ha experimentado al recibir dos cartas del P. Herranz. Esta emoción puede resultar un tanto exagerada si no se conocen las circunstancias históricas concretas en que parece encontrarse la comunicación epistolar entre ella y e. P. Herranz.

En la colección de cartas del P. Herranz a la M. Cándida conservadas en el Archivo Histórico, existen tres anteriores a esta fecha; la primera está escrita, desde Salamanca, a su amigo Garciarena, y no sabemos cómo vino a parar a nuestras manos; la segunda y la tercera –respectivamente, del 2 y del 5 de noviembre de 1873- tienen como destinataria explícita a d.ª Paca Garcés de San José, pero en realidad fueron escritas a la M. Cándida. Por el contenido de esta correspondencia, se ve claramente que el P. Herranz no gozaba en aquellos momentos de la libertad necesaria para escribirle directamente.

A esta dos cartas sigue en la colección una fechada en Vigo el 10 de junio de 1874, y en cuyo encabezamiento consta ya el nombre de la M. Cándida.

Todo eso lleva a suponer que las dos cartas a que se refiere la expresión “su deseada grata primera y segunda” serían, de hecho, las dos primeras que le escribió directamente el P. Herranz después de un largo tiempo en que su comunicación se iba haciendo a través de otras personas, como d.ª Paca Garcés, Luisa Taboada o aun el P. Bombardó.

Este contexto histórico, con todas sus circunstancias concretas, permite situar adecuadmante este hecho y nos da la verdadera perspectiva para captar las dimensiones reales de la alegría que expresa en este fragmento de carta la M. Cándida.

Ihs

Jesús sea en nuestra compañía por toda la eternidad.

Mi Rvdo. P. Herranz: ¡Con cuánto consuelo de mi alma recibí su deseada grata primera y segunda!

Al ver su letra en mis manos, no podía leer la carta de alegría, y la cerré lo más pronto posible, y en seguida fui a la capilla a dar gracias a Jesús, y a su Purísima Madre, y a San José, y al salir de rodillas toqué

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS